

Cerrizuela, Edmundo

*Los tratados sobre Agricultura de la antigüedad (3000 a.c. a 1600 d.c).*  
Buenos Aires, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, 2009  
(174 páginas). ISBN 978-987-9366-05-9

Edmundo Cerrizuela, ingeniero agrónomo, ex decano, docente e investigador de la Facultad de Agronomía y Zootecnia (FAZ) de la Universidad Nacional de Tucumán, miembro de la Academia, y ex presidente del citado colegio profesional, compendia la vida y obra de los autores de textos agronómicos de la antigüedad, textos que constituyen la base del desarrollo científico y tecnológico de las actuales prácticas agronómicas.

El trabajo, propuesto como un homenaje a la “más noble actividad del ser humano, la agricultura” se ordena a partir del origen de los textos (griegos, latinos, cartaginés, bizantino, árabes, españoles y franceses). Desde allí, se despliegan los autores que, desde la antigüedad, trataron temas de agricultura.

En el mundo griego se destacan Hesíodo (800 AC), Teofrasto (372-288 AC) y Jenofonte (430-354 AC). Los mismos abarcan una variedad temática que puede mover a asombro. Destaca, sin lugar a duda, el interés que concitó la tríada fundamental de plantas frutales de la antigüedad: vid, olivo e higuera. Junto con los cereales, concentran gran parte de los esfuerzos de clasificación, manejo, poda, variedades y cura de enfermedades por parte de los autores citados.

El panorama de los estudios antiguos se amplía enormemente con los latinos Catón (234-149 AC), Varrón (116-27 AC), Columela (S. I

DC), Virgilio (70-19 AC), Plinio el Viejo (23-79 DC) y Paladio (350 DC). Desde “De Re Rustica” de Catón, considerado el primer tratado de agricultura, se establece una línea de tratadistas que se referenciarán entre sí, tocando temas novedosos para la época, como las técnicas de injerto. Ellos dedicaron cada vez un mayor espacio a comprender el mundo vegetal, cuestión que se ve reflejada en el aumento de libros y capítulos dedicados a la agricultura.

Menos numerosos resultan ser los tratadistas cartagineses, italianos y franceses. Destaca Casiano Baso, bizantino (1000 DC) quien en sus *Geopónicas* dedica 90 capítulos a los árboles frutales, no descuidando los más gravitantes que seguían siendo la vid y el olivo, con cuatro libros dedicados a ellos, no solo a temas de manejo de las especies, sino también a cuestiones agroindustriales, como la producción de aceite de oliva.

De los tratadistas árabes, sobre todo de aquellos que poblaron Al Andalus, el autor destaca el que tal vez sea el mejor aporte de los agrónomos andaluces a la agricultura peninsular: la difusión y creación de obras hidráulicas. Junto con ello, la fruticultura alcanzó cotas altas, al ser ellos protagonistas de la introducción de nuevas especies al continente europeo, en especial, las especies cítricas. En este sentido, la *Agricultura Nabatea* aparece como el gran referente del mundo andalusí. Esta obra, aunque desaparecida, ha sido registrada por estudios árabes posteriores, especialmente el de Ibn Al Awam (S. XII) quien rescata gran parte del conocimiento vertido por Qutama o Kutsami en dicho tratado.

Finalmente, ven la luz los tratadistas españoles con autores de importancia para el desarrollo de la agricultura americana. En especial, destaca Gabriel Alonso de Herrera (1470-1539 dc) con el primer tratado de agricultura de la historia escrito en español, no en latín u otra lengua. Su obra alcanzó una tremenda difusión, influyendo en zonas tan alejadas de la península ibérica como el reino de Chile.

En suma, se trata de un trabajo de enormes proporciones, un verdadero manual capaz de guiar al neófito a través del laberinto de saberes sobre la agricultura que la antigüedad nos ha legado. Encontramos la utilización de un método científico, a través de la enseñanza y la confrontación de ideas que traen hasta el presente discusiones que parecen modernas sobre las características de los suelos, la rotación de cultivos, los llamados “abonos verdes”, la selección de semillas, las variedades e

injertos de frutales y muchos otros aspectos más, que son analizados y comentados cuidadosamente por Cerrizuela. Así, este texto resulta un verdadero aporte para quienes, desde distintas disciplinas, estudian temas derivados de la agricultura.

Amalia Castro  
Universidad Católica Silva Henríquez  
Santiago, Chile  
acastros@ucsh.cl